

continúa de este modo reconstruyendo el misterio de las más bellas historias de cuerpos errantes por el mar y la tierra. Nunca, como en estas páginas, se han hallado más cosas en el país de la nada.—*Rosamel del Valle.*

VIAJES

AIRE INDIO, por *Paul Morand.*

Gracias a la iniciativa de la Empresa Zig-Zag, de editar a bajo precio obras extranjeras de reconocido valor, podemos, en parte, salvar los perjuicios que para la cultura de un pueblo significa la imposibilidad de traer libros. Sabemos que ello se debe al exiguo valor de nuestra moneda y a las trabas que ponen las autoridades, que ahora como siempre, poco o nada se preocupan del cultivo del espíritu.

No pocas revelaciones nos ha dado la Empresa Zig-Zag con sus ediciones. Citemos el caso de *Vuelo de Noche* de Saint-Exupery, el novelista aviador, que con elementos tan deshumanizados como el aire, la nieve y las sombras ha escrito una hermosa novela corta, donde hace vivir el paisaje andino en descripciones breves y evocadoras, exentas de esos detalles minuciosos, topográficos, a que son tan inclinados nuestros escritores. Y recién aparece en una excelente edición e impecablemente traducida, la última obra de Paul Morand (1), en la que este buceador de sensaciones exóticas y pintor de cielos internacionales, cuenta las impresiones que su

pupila inquieta de viandante literario, recogió en su viaje por Indo-América.

Traspuesto el pórtico de un prólogo laudatorio de Luis E. Délano—traductor de la obra,—iniciamos su lectura no sin desconfianza porque sabemos, que fué tan rápido el viaje de Morand por estas tierras, que toda impresión que de ellas dé, tendría que resentirse de superficial y arbitraria. No obstante, pronto desvanecemos tal juicio anticipado, pues Morand se manifiesta discreto en sus apreciaciones objetivas y sólo divaga latamente cuando la naturaleza o el arte autóctono le han herido su retina de artista. Así, apenas si alude a nuestro país, donde estuvo poco más de 48 horas, y sólo dice concretamente que el Club Hípico de Santiago es el mejor del mundo. En cambio a la Argentina le dedica la mayor parte de su relato, ya que fué en ese país donde estuvo más tiempo. Buenos Aires, desde el barrio trashumante de la Boca, donde nació el tango, hasta el aristocrático paseo de Palermo, vibra coloreado bajo su animada descripción. Pero es la pampa infinita la que adquiere con sus palabras todo el vigor de su grandeza y desolación.

«Marea sin profundidad, mar sin mareas. Tristeza de esos pocos árboles de follaje colgante, glicinas, sauces, y de esos curiosos e innumerables arbustos que semejan a la presilla, a la felpilla de los muebles.»

Su estada en Lima le da motivos para exhibir su pasión por lo exótico y arcaico, y allí donde ve una piedra labrada o un techo artesonado, exhuma leyendas incaicas o

(1) Editorial Zig-Zag. Santiago.

pasiones virreales. Así vemos cruzar fugaz, a través de su evocación, la figura galante de la Perricholi, aquella por quien don Manuel de Amat, el gran virrey, andaba a gatas.

Morand no se limita a crear imágenes aladas, dar impresiones cinematográficas del paisaje y decir que este es el Continente del aire, cruzado por millares de especies de aves pintarrajeadas de colores inverosímiles. sino que logra penetrar en nuestra psicología de pueblo primitivo, y mal que nos desagrade, mide con exactitud nuestra poquedad imaginativa de eternos derrocadores de gobiernos y de soñadores incorregibles con un París erótico y bohemio.

«Desde los «tristes» (los «blues» de la América hispana) hasta los «saudades» del Brasil, en materia de música, el continente llora y añora. Los indios lloran al Inca con sus flautas que son tibias humanas perforadas; los negros de Brasil lloran al Africa (a pesar de que han salido ganando en el cambio); los elegantes de Palermo (digamos nosotros de la calle Huérfanos) lloran, a Picadilly, los intelectuales lloran a Moscú, las mujercitas lindas a París...» Para testimoniar esta impresión de Morand, citemos el caso de aquel mulato venezolano que jamás había salido de su terruño y que escribió un soneto titulado *Nostalgias del Trianón*.

En verdad, Morand penetra en nuestra psicología de indios tristes; y no oculta su admiración por el blanco (vale decir en este caso el yanqui). Al cruzar la Zona del Canal pudo distinguir claramente las dife-

rencias que hay entre los pueblos de origen español y los de origen sajón. Una calle separa a Colón de Cristóbal, como quien dice dos civilizaciones.

Morand no sólo se limita a constatar las diferencias que hay entre ambos Continentes, sino que supone al nuestro colonizado por los nórdicos, presentándolo como modelo de organización y progreso; y termina su construcción imaginativa con esta frase: «Todos los estados de América del Sur pagan sus deudas». Los franceses, tan gentiles y afables, que planean al parecer en regiones de arte y de poesía, nunca dejan de perder la visión de las realidades, sobre todo cuando se refieren a sus deudores... Pero ello no ha impedido que Paul Morand escribiera un hermoso libro sobre Indo-América.— *Milton Rossel*.

NOVELA

ANTE UN NUEVO QUIJOTE.

La traducción al francés y su edición por las escogidas prensas de la N. R. F., del libro de Jaroslav Hasek, «El bravo soldado Chveik» ponen a la vista del más exacto occidente europeo una obra que hasta hoy estuvo limitada por el conocimiento idiomático, a la Europa Central. (1)

Hasek, muerto joven hace unos años, era un bohemio en el doble sentido del vocablo: Bohemio de la Bohemia geográfica, comprendida

(1) Jaroslav Hasek. «*Le Brave Soldat Chveik*». Traduit par Henry Hobejsi. Nouvelle Revue Française. París.